

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.  
N°13. Año 5. Diciembre 2013 - Marzo 2014. Argentina. ISSN: 1852-8759. pp. 9-20.

## Una aproximación desde la sociología del cuerpo a los movimientos sociales

*An approach from the sociology of the body to social movements*

**Alexis Sossa Rojas\***

Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile.  
alexis.sossa@gmail.com

### Resumen

El presente artículo tiene como objetivo articular dos perspectivas algo separadas en el debate sociológico actual: la sociología de los movimientos sociales y la sociología del cuerpo. En este sentido, buscamos problematizar tres cosas. Primero, por qué la relevancia de la categoría cuerpo, sobre todo, del desnudo, como forma y/o recurso en las protestas. Segundo, a partir de Foucault problematizar cómo lo social se inmiscuye en el cuerpo, en fenómenos como la sexualidad o la familia. Por último, a partir de las tensiones señaladas en el punto dos, se discute cómo esto da origen a movimientos que tienen demandas relacionadas al cuerpo, y qué teoría de los movimientos sociales es la mejor para explicarlos.

**Palabras clave:** movimientos sociales; sociología del cuerpo; Foucault; LGBT desnudo.

### Abstract

The present article has as aim articulate two somewhat separate perspectives of the sociological current debate: The sociology of the social movements and the sociology of the body. In this respect, we look to problematized three things. First, why the relevance of the category body, especially the nude, as form and / or resource in the protests. Second, from the thought of Foucault how the social thing interferes in the body, in phenomena as personal as sexuality or family. Finally, from the tensions outlined in section two, we discuss how this gives rise to movements that have claims related to the body, and what theory of social movements is the best to explain it.

**Keywords:** social movements; sociology of the body; Foucault; LGBT; nudity.

---

\* Sociólogo, Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile. Magíster en Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Correo electrónico: alexis.sossa@gmail.com.

## Una aproximación desde la sociología del cuerpo a los movimientos sociales

### Introducción

En los últimos años los movimientos sociales han experimentado grandes cambios, fenómenos como la globalización, la emergencia de nuevas estructuras sociales, la sensación del cambio constante, el uso de las redes sociales, por nombrar algunos, han producido movimientos que sobrepasan los límites “clásicos” con los que se les entendía. Los nuevos movimientos sociales rebasan categorías, estatales, ideológicas, de clase, de etnia, etc. Asimismo, los nuevos movimientos no están necesariamente institucionalizados en gremios, corporaciones o sindicatos. Es decir, no son instituciones en el plano material y organizacional, pero sí en el ámbito cultural, en tanto comparten códigos, valores y creencias comunes con las que interpretan la realidad<sup>1</sup> (Ibarria y Benjamín, 1998).

A partir de los años ochenta del siglo XX, la tendencia de los análisis a los movimientos sociales ha sido la de atribuirle un papel cada vez mayor a dimensiones simbólicas de producción de significado, a mirar conceptos como el de identidad, los imaginarios sociales, y así comprender la acción colectiva. Vale decir, el llamado giro cultural ha llevado a integrar la producción simbólica y de sentido en el análisis social.

Por otra parte, se debe entender que en todo grupo humano existen creencias compartidas, sentimientos de desigualdad, frustraciones, que no necesariamente se convierten en movimientos sociales. Por ello, aquí nos preocupamos de movimientos “nuevos”, discutimos cómo se forman y con qué sentido, cómo aprecian su discriminación y /o qué rol juegan sus propios cuerpos, ya sea a través de la búsqueda

de su liberación y autonomía, o de que se les reconozca y respete. Es decir, aquí observaremos los movimientos sociales de aquellos cuerpos-excluidos, cuerpos-ausentes, cuerpos-discriminados, cuerpos-constreñidos.

Sobre estas ideas, el presente artículo busca vincular dos perspectivas algo separadas en el debate sociológico actual: la sociología de los movimientos sociales y la sociología del cuerpo. Para ello, presentamos apuntes que puedan servir para esta vinculación basándonos en cuatro secciones. Primero, se expone la relevancia del cuerpo y del desnudo en relación a las protestas. Segundo, se problematiza a partir de Foucault cómo el cuerpo es entendido e influenciado por la sociedad. Tercero, se analizan las teorías de movimientos sociales en relación a aquellas más fructíferas a la hora de entender los movimientos cuyas demandas tienen relación al cuerpo. Por último, se finaliza con conclusiones.

### Cuerpo, desnudo y protesta

Cuerpo y corporalidad parecen no ser lo mismo. “Cuerpo” debe ser entendido como una realidad objetiva que, a la manera de un objeto, posee una estructura delimitada. En cambio la corporalidad tiene una historicidad determinada, tiene también un carácter subjetivo. Esto último permite sostener que la corporalidad obedece a una construcción social, cultural e histórica. Y aun cuando el cuerpo cambie según pasan los ciclos de la vida, y pese a que posee un carácter instrumental (“sirve” para el desplazamiento, la aprehensión, etc.), tiene una doble pertenencia: en tanto realidad objetiva, pertenece al mundo de las cosas, de los objetos, pero también pertenece a sí mismo. Tenemos nuestro cuerpo, somos nuestro cuerpo, y a la vez, nuestro cuerpo nos tiene (Montenegro, 2006; Duch y

<sup>1</sup> Cabe señalar que “los movimientos sociales son instituciones, ya que constituyen espacios delimitados en los que se desarrolla una forma de entender el mundo y de actuar en él” (Ibarria y Benjamín, 1998: 12).

Melich, 2005). Ejemplo de esto es que al referirnos al cuerpo lo podemos hacer en primera y tercera persona a la vez, como al decir: en la muerte quiero que mi cuerpo sea cremado.

El cuerpo y la corporeidad son fenómenos trascendentales. “La existencia es, en primer término, corporal” (Le Breton, 2002: 7). El cuerpo es el lugar en donde se da gran parte de la interacción, la socialización que genera consecuencias tanto en el yo como en el mundo. El cuerpo es el lugar de emociones contingentes, es producto y productor de los aspectos sociales. Es un soporte material donde ocurren una infinidad de procesos biológicos, psíquicos y emocionales que le son particulares. La corporeidad es la vivencia del hacer, sentir, pensar, querer, etc. Con esto nos damos cuenta de que el cuerpo vive o se expresa por medio de su corporeidad, y por ello, el cuerpo es un importante fenómeno social y cultural, materia de símbolo, objeto de representaciones, legitimaciones y de imaginarios (Pedraza, 2008; 2009).

El cuerpo nos habla de un sexo, de un género, de una identidad, de una edad, de una clase social, de condiciones particulares, de una raza. Asimismo, el cuerpo es un espacio político relevante, es un terreno práctico y colectivo, público y privado, refleja tanto la práctica de la libertad y la autodeterminación humana, como también prácticas de dominación, imposición de poder, control y violencia. De esta suerte, los cuerpos, su sexualidad, sus formas, tienen muchas veces roles públicos y privados impuestos que determinan a los sujetos. Somos parte de un sistema de ordenamiento y de construcción de realidades asociadas a un sistema valórico, cultural, ideológico y político, que permanentemente se inmiscuye en nuestros cuerpos y en nuestra subjetividad.

Ahora bien, parte de esta relevancia la han comprendido y/o ha afectado a los movimientos sociales, pues el cuerpo, la presencia física en un movimiento es fundamental, las marchas, las reuniones, dan cuenta de cuerpos que se movilizan y a través de su número exponen su relevancia o su adhesión. Al mismo tiempo, el cuerpo preferiblemente desnudo, se fue convirtiendo en una bandera opositora, contestataria, cobrando un interés gradual en las luchas políticas y en las acciones colectivas. Si entendemos que la elección de una técnica o forma de protestar no es accidental, veremos que la desnudez es una de las formas más claras para hacerse notar.<sup>2</sup> El desnudo se manifiesta como un golpe directo y evidente a nuestra percepción. Testimonio de esto es uno de los pasajes de la Biblia:

2 Entonces Yahvé habló por medio de Isaías, hijo de Amós. Le había dicho: <<Te colgarás este saco de la cintura y te sacarás las sandalias de tus pies.>> Isaías lo hizo así y andaba sin ropa y descalzo. 3 Luego dijo Yahvé: <<Mi siervo Isaías anduvo sin ropa y descalzo durante tres años, y esto fue una señal y anuncio para Egipto y Etiopía. 4 De la misma manera conducirá el rey de Asur a los cautivos de Egipto y a los desterrados de Etiopía. Jóvenes o viejos los llevará sin ropa, sin zapatos y con las nalgas al aire. >> 5 Entonces habrá susto y vergüenza para quienes confiaban en Etiopía y se sentían seguros en Egipto (Isaías 20:2-5).<sup>3</sup>

Siguiendo esta línea, el desnudo corporal si bien adquiere significados heterogéneos según los contextos (desnudez asociada a la inocencia, a lo natural, a lo sexual, a lo erótico, a lo contestatario, a lo humillante, vergonzoso, etc.), siempre ha tenido como resultado, al menos, el llamar la atención. En la Edad Media, la desnudez se entendía de dos formas: Primero, tenía que ver con una forma de castigo, la desnudez expuesta venía siendo un correctivo basado en la humillación. Pasear desnudo a un condenado era una forma de degradación.<sup>4</sup> Segundo, La desnudez testimoniaba lujuria, por tanto suciedad del alma. Por otra parte, y más próximos en el tiempo, a las masas proletarias a favor de Perón se les llamó los “descamisados”, el torso desnudo se identificó con la entereza del hombre de trabajo.

Cabe exponer además tres ideas sobre el desnudo. Primero, el naturismo y nudismo aparecieron por los años 60 del siglo XX como actividades que se centraban en ideas más artísticas o ecologistas, una forma de vida en armonía con la naturaleza. “El nudismo nació con pretendidas justificaciones de vida saludable y natural pero, en el fondo, como enemigo frontal del erotismo” (Tusquets, 2007: 13). Segundo, se puede señalar que el desnudo se ha tomado como manifestación artística. Por último, la desnudez no consiste tanto en la piel exhibida, sino en mostrar o no ciertos puntos concretos del cuerpo en los cuales se concretan la significación del desnudo. De esta

<sup>2</sup> Considerando, claro, que existe un límite en las técnicas utilizadas por parte de los activistas pues su éxito depende de la época en que son utilizadas; las técnicas de éxito elevado en una época (como ahora, la del desnudo) pueden llevar al fracaso en otra.

<sup>3</sup> La Biblia (2005: 671-672).

<sup>4</sup> Tradición que se remonta a muchos siglos atrás. La Biblia señala en Mateos 27-28 que en la preparación para llevar a Jesús a la cruz, lo desnudaron y cubrieron con un manto (*La Biblia*, 2005: 83).

forma, se ha simbolizado y valorado al cuerpo a lo largo del tiempo, a sus formas, al cuerpo en escena: el puño en alto, la cabeza gacha, el dedo irreverente, los ojos cerrados, el cuerpo pintado, el cuerpo desnudo, el cuerpo disfrazado, etc., son y han sido formas que se utilizan como medio para reflexionar sobre lo permitido y lo prohibido, lo deseable y lo desdeñable.

Val (2011), nos indica que a través del cuerpo se plantean problemas culturales, estéticos, políticos y artísticos: fue utilizado en la pintura para establecer y normalizar todo un sistema de proporciones; se empleó como punto de referencia para mostrar lo que era bello y lo que no lo era; se adoptó como medio para transmitir valores supremos, tales como la libertad, la justicia, la igualdad; se recurrió a él como objeto de intercambio diplomático e, incluso, contribuyó a que los países occidentales europeos definieran, sirviéndose de ese tipo de pinturas, su poder e identidad nacional.

En consecuencia, el desnudo más que ser sólo la carencia de vestimenta, representa un signo de múltiples significados según la cultura y el contexto donde se sitúe. Así como al ducharse una persona, o en la intimidad con la pareja, la desnudez corporal no representa humillación, vergüenza, escándalo, obscenidad, etc., pues los significados se desvanecen en la integridad de la vida privada, asimismo, su valoración cambia a ser un acto impúdico, falto a la moral o emblema de lucha, si se despliega en el ámbito público y en relación con otros.<sup>5</sup>

## Cuerpo y sociedad

La sociología del cuerpo gracias al libro de Turner: *The Body and Society* (1984) inauguró la búsqueda por entender, principalmente a partir del sujeto y de su cuerpo, distintas temáticas de la vida social. En este sentido, creemos relevante el exponer que el sujeto en la sociedad está envuelto en una serie de significados y normas que interioriza y que comparte con los demás. Por ello, rescatamos parte de la obra de Foucault, en tanto él expuso que el dominio del cuerpo transitó desde el castigo corporal en la Edad Media, al disciplinamiento del cuerpo en los siglos XVIII y XIX, logrando llegar a la subjetividad de las per-

sonas, haciendo los cuerpos dóciles y manipulables. Foucault anuncia: “El cuerpo, al convertirse en blanco para nuevos mecanismos del poder, se ofrece a nuevas formas de saber” (Foucault, 1998c: 159). Vale decir, expone que se ha creado una normalización de los sujetos y sus cuerpos a través de dispositivos de saber, discursos, informaciones y verdades.

Sobre esta base, numerosos autores (Castro, 2006, 2008; Grinberg, 2005, 2006; Berger, 2008; Pedraza, 2008, 2009; Fernández, 2009; Retmal, 2008) tomando las ideas de Foucault han expuesto los problemas que conllevan principalmente dos conceptos claves: la gubernamentalidad y la biopolítica, pues estos conceptos tienen que ver con el problema de la vida. La problemática surge a partir de la observación que hace Foucault al Estado en tanto éste vela por su población y con ello pone en práctica una serie de vigilancias y controles, que no sólo afectan la esfera pública, sino que principalmente inciden sobre la esfera privada.

En el curso brindado en el *College de France* en 1979 Foucault plantea el concepto de biopolítica, que sugiere un desplazamiento que surge en el siglo XVIII en donde se racionalizan y vigilan fenómenos tan íntimos y propios del cuerpo, como la salud, higiene, sexualidad, natalidad, longevidad, etc., por parte de la práctica gubernamental. Así, se produce una simbiosis entre lo político y lo biológico. En palabras de Foucault: “El establecimiento, durante la edad clásica, de esa gran tecnología de doble faz -anatómica y biológica, individualizante y especificante, vuelta hacia las realizaciones del cuerpo y atenta a los procesos de la vida-caracteriza un poder cuya más alta función no es ya matar sino invadir la vida enteramente” (1998a: 169).

Foucault (1998a; 2000b; 2005) nos expone que cuando el biopoder se fue desarrollando, encontró una manera eficaz y perspicaz de desplegarse: la sexualidad, pues funciona como bisagra entre la anatomopolítica y la biopolítica. Situación que derivó en un problema económico y político de la población: hay que analizar la tasa de natalidad, los nacimientos legítimos e ilegítimos, la precocidad y la frecuencia de las relaciones sexuales, la manera de tornarlas fecundas o estériles, el efecto del celibato o de las prohibiciones, la incidencia de las prácticas anticonceptivas, etcétera.

Es decir, Foucault nos habla del nacimiento de un sujeto políticamente modelado, controlado, normalizado. Un sujeto cuyo cuerpo pasa por procesos de higienización y homogeneización, donde abundan discursos y prácticas orientadas a activar formas cor-

<sup>5</sup> Sobre estos dilemas respecto al desnudo, el trabajo de Menard (2009) expone este tipo de discusión a través del análisis a los límites de la fotografía etnográfica en términos de pudor y pornografía.

porales que estimulen los principios de productividad, salud, gobernabilidad y emocionalidad que se precisan. Este sujeto responde principalmente a una mecánica de sujeción que se sirve de tecnologías y dispositivos de exclusión e inclusión en donde la subjetividad rechaza la alteridad, no posee gran fuerza política y, en definitiva, es una subjetividad que se acomoda al sistema de verdad operante.

Ahora bien, el pensamiento de Foucault exhibe que no sólo existe este biopoder que se preocupa por los sujetos, sino que lo decisivo es que la conducta de las personas es sometida a una concepción social de la verdad. Se debe entender que no impera una represión directa sobre los cuerpos, sino más bien que existen discursos y prácticas que van legitimando y perdurando ideas y acciones. Existen dispositivos de regulación que llegan a instancias tan íntimas como las percepciones, clasificaciones, y sensaciones que se van normalizando. Foucault expone:

Una sociedad normalizadora fue el efecto histórico de una tecnología de poder centrada en la vida (Foucault, 1998a: 175). Esta forma de poder se ejerce sobre la vida cotidiana, inmediata, clasifica a los individuos en categorías, los designa por su individualidad propia, los ata a su identidad, les impone una ley de verdad que deben reconocer y que los otros han de reconocer en ellos. Es una forma de poder que transforma a los individuos en sujetos (*Materiales de Sociología Crítica*, 1986: 31).

Con ello, vemos que el discurso orienta, excluye y enfatiza, deja fuera significantes y manifestaciones, inscribiéndose en diversas luchas de poder que enfrentan al actor y lo posicionan frente a determinados enunciados. Se establecen restricciones de género, edad, parentesco, raza, casta o clase, y limitan a quién podemos aceptar, por ejemplo, como pareja. Restricciones del modo de relación sexual; qué podemos tocar, cuándo podemos tocar, a qué edad, etc. Somos parte de un orden que busca regularnos y que se asocia a un sistema valórico, ideológico y político.

De esta forma, podemos advertir que existen, desde las décadas de los años sesenta y setenta del siglo XX, la aparición de diversos movimientos sociales por parte de colectivos “desfavorecidos”, como personas gay, lesbianas, discapacitados,<sup>6</sup> individuos con sobrepeso,<sup>7</sup> que denuncian su situación de margina-

<sup>6</sup> En el caso de las personas con discapacidad surge en Estados Unidos un movimiento denominado *Independent Living Movement* (Movimiento de Vida Independiente).

ción y piden el reconocimiento de sus derechos civiles como ciudadanos y ciudadanas en situación de igualdad social. Estos grupos protestan contra concepciones en donde el cuerpo es juzgado desde un otro “normal”, donde la sexualidad, la obesidad, las preferencias personales, son un dilema religioso, familiar, político, psicológico, psiquiátrico, ético, jurídico. Es decir, protestan buscando reconocimiento y que se considere al cuerpo como algo de carácter personal. Se revelan a las imposiciones buscando la libertad de acción.

Sobre esta base, nacen grupos que manifiestan su claro desacuerdo a aceptar imposiciones autoritarias de unos seres humanos sobre otros, de consentir una visión heteronormativa que deja a personas como “distintos”, “inmorales”, “desvergonzados”, pues dado, por ejemplo, la emergencia de identidades “intermedias” o “borrosas”,<sup>8</sup> en relación con la bipolaridad de los sexos y, en consecuencia, de los géneros, se les tiende a discriminar (Amodio, 2006). Existen hoy múltiples identidades a las que no se les reconoce como iguales, negándoseles derechos (como la adopción de niños, el matrimonio, derechos laborales, entre otros).

En el caso de los movimientos de mujeres, si bien el vínculo con el cuerpo puede ser más difuso, sus luchas están relacionadas con derechos políticos y sociales, pero también con derechos civiles básicos. Estos incluyen políticas relativas a fenómenos atinentes al cuerpo, pues dado el carácter sexuado de los y las sujetos/as de derecho, ello obliga a plantearse la necesidad de políticas que se ajusten a las necesidades de distintos formatos corporales y sexuales, en lugar de políticas dirigidas a un sujeto abstracto identificado con un varón hegemónico. Además, permite poner en discusión la pertinencia de debatir problemas relevantes para esos sujetos y sujetas antes invisibles en el espacio público (mujeres heterosexuales, varones y mujeres no heterosexuales, travestis, etc.). Por ejemplo, debatir sexualidades y reproducciones en términos de derechos bajo la demanda por los derechos (no) reproductivos y sexuales (Brown, 2008).

La legalización del aborto es tal vez el mejor ejemplo. En la Conferencia Mundial de Derechos Hu-

<sup>7</sup> En el caso de las personas con sobrepeso encontramos el grupo Fat Acceptance Movement en donde una de sus activistas más conocidas es Marilyn Wann.

<sup>8</sup> Pensemos que, en el caso de las sociedades occidentales de la modernidad, la diferencia sexual ha sido categorizada como “enfermedad”, después de haber sido considerada demoníaca, hasta conformarse como característica que define un otro negativo interno a la sociedad (Amodio, 2006).

manos de Viena (1993), en la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo de El Cairo (1994), y en la Conferencia Mundial de la Mujer de Beijing (1995), se acordaron conceptos paradigmáticos en salud sexual y reproductiva, derechos sexuales y reproductivos, y que este tipo de derechos, son también derechos humanos universales (*Cuadernos mujer salud* 11, 2006: 19). Los derechos sexuales y reproductivos remiten al cuerpo como territorio de derechos, afirman que el aborto es un asunto de autodeterminación y, por tanto, no pueden existir restricciones a cosas tan íntimas como la sexualidad.

Si bien el aborto es un problema personal y social, éste posee características complejas pues conlleva profundas implicaciones, culturales, religiosas, médicas, políticas y psicológicas. No obstante, se debe considerar que en todos los casos es la mujer la que principalmente asume las consecuencias del embarazo o del aborto. En esta línea, y a modo de ejemplo, el aborto ha sido tema de numerosos debates, entre ellos cabe destacar el juicio *Roe vs Wade* (22 de enero de 1973) donde el aborto pasa de ser un crimen estatal a ser un derecho constitucional federalmente garantizado, marcando un hito en la historia de la legalización del aborto en los Estados Unidos de América (*Cuadernos mujer salud* 11, 2006: 67).<sup>9</sup>

Para el caso de Chile, no existe la posibilidad del aborto, ni siquiera del aborto terapéutico. La ley señala que en el caso de aborto, se hará constar la existencia de la preñez, la época del embarazo, los signos demostrativos de la expulsión del feto, las causas que la hubieren determinado y la circunstancia de haber sido provocado por la madre, o por un extraño que hubiere procedido, ya sea con su consentimiento, ya sea ejecutando en ella actos de violencia, ya sea abusando de su oficio de facultativo. Cuando el feto muerto en el vientre materno no hubiere sido expulsado, se averiguará también si por la acción provocada se puso fin al desarrollo intrauterino. La mujer que causare su aborto o consintiere que otra persona se lo cause, será sancionada con presidio menor en su grado máximo, esto es, desde tres años y un día a cinco años de cárcel.<sup>10</sup> Asimismo, Malta, El Salvador y Nicaragua no permiten el aborto bajo ninguna circunstancia (Faúndes y Barzelatto, 2007).

<sup>9</sup> Sobre esta base, se debe señalar que estos movimientos a favor del aborto, dado sus demandas pueden generar un contra movimiento, por ejemplo movimientos antiaborto.

<sup>10</sup> Para profundizar en esta materia ver Valenzuela, 2003; Faúndes y Barzelatto, 2007; Herrera, 2003.

Como se podrá observar, los movimientos sociales que aquí tratamos tienen demandas político-culturales que alzan una voz crítica y buscan ejercer focos de resistencia a la normalización e individuación social; anhelan cambiar las relaciones de poder existentes en la familia, la sociedad y la política, caracterizadas por discursos patriarcales, homofóbicos, con violencia de género y domesticadores. En otras palabras, sus metas no son necesariamente la consecución del poder político, sino más bien la conservación de determinados modos de vida, de identidades culturales y la generación de espacios de libertad favorables para otras formas de vida alternativa o distinta.

Existe en ellos un principio por el derecho y el respeto a la capacidad individual de tomar decisiones responsables, de acuerdo a una moral plena y conforme a las propias creencias. De aquí que surjan incluso marchas cuya consigna es el orgullo gay o la diversidad sexual.

### Movimientos sociales y cuerpo

En la actualidad se puede apreciar un declive de los movimientos obreros o sindicales; más bien han surgido nuevos grupos como el ecologismo, el feminismo, movimientos de LGBT (siglas que designan a lesbianas, gay, bisexuales y transgéneros), entre otros, cuyo sustrato no es necesariamente ya una ideología en particular o una clase social determinada, sino más bien estos movimientos se centran en una identidad o valores compartidos. Sus demandas se orientan cada vez menos al control político del Estado y más a la democratización de la sociedad. Los movimientos ya no hablan de la democracia a secas, sino de democracia participativa o de una democracia de suscripción pública.

Algunas de las principales características para definir a los movimientos sociales, sobre todo a aquellos que tienen demandas que se relacionan al cuerpo, es que son organizaciones que desafían las creencias dominantes sobre diferentes ámbitos de la vida social. Esto significa que los movimientos, sus acciones y sus discursos actúan dentro de un contexto en donde existen otros discursos y otras acciones que se tienen como legítimas o correctas. Además, dado la existencia de acciones colectivas institucionales y no institucionales, en el caso de los movimientos que aquí estudiamos, sus acciones son principalmente no institucionales, donde existe cooperación, solidaridad desinteresada y el compromiso con valores ajenos a la racionalidad instrumental.

Ahora bien, cuando hablamos aquí de cuerpo no nos referimos a un cuerpo en sí, como separado del ser humano. Procesos trascendentales como el embarazo, el placer, la juventud, la vejez, están estrechamente ligados al cuerpo. Asimismo, el cuerpo objetiva o expresa la raza, el género, los gustos, los hábitos, la clase social, la edad, la etnia, etc. Como señala Le Breton: “En efecto, el cuerpo en tanto encarna al hombre, es la marca del individuo, su frontera, de alguna manera el tope que lo distingue de los otros” (2002: 11). Por tanto, estamos entendiendo el cuerpo, la corporeidad bajo dos perspectivas. Primero, como una estructura simbólica que cambia según los contextos y la historia. Segundo, como una clave de vital relevancia para entender los nuevos movimientos sociales.

A partir de los movimientos colectivos de la década de los sesenta, se desarrollaron nuevos marcos teóricos de donde surgieron nuevas teorías importantes para comprender en parte a los movimientos sociales que aquí tratamos. Creemos que hay un enfoque central para su comprensión: el de Identidades Colectivas. No obstante, presentamos también otros enfoques como el de Oportunidades Políticas o el de Movilización de Recursos para compararlos con el de identidad y así apreciar cuáles son sus limitaciones y aciertos.

Una de las teorías más influyentes a la hora de analizar lo movimientos sociales ha sido la de Movilización de Recursos. Ésta surge a inicios de los 70 en los Estados Unidos. Entre sus principales representantes destacan Zald y McCarthy quienes, tomando como referente el modelo racional instrumental planteado por Olson, ponen la atención en la acción organizada. Sin embargo, creemos que esta teoría no es muy relevante para analizar los movimientos que aquí tratamos pues no tiende a preguntarse por qué los individuos se vinculan o no, a las asociaciones, sino que se pregunta por la eficacia de sus acciones organizadas: ¿cómo se desencadena, se desarrolla y triunfa o fracasa una movilización? (McCarthy y Zald, 1977: 23).

Es decir, esta teoría pone énfasis en los intereses como eje de la acción colectiva y asume que existe una racionalidad económica como clave para explicar su sentido. Ahora bien, al poner el énfasis en los recursos de que dispone un determinado grupo para conseguir objetivos comunes, centra demasiado la mirada en ver las formas de acción mediante las cuales los individuos excluidos del poder organizan los recursos necesarios para movilizarse en pos de de-

mandas compartidas. Las construcciones de redes sociales y las alianzas que se forman están siempre circunscritas a un juego estratégico de cálculo racional instrumental, que ayudatanto a mejorar el movimiento social como a que se disponga de más recursos.

Por tanto, el problema aparece debido a que el énfasis en este enfoque es ver cómo surge y se desarrolla el movimiento, sesgando la explicación respecto al porqué de su existencia. Además, el acento que se coloca en los cálculos racionales de los actores para negociar alianzas u obtener recursos, deja de lado las dimensiones subjetivas vinculadas a motivaciones culturales, solidaridades y/o identidades no necesariamente mediadas por la lógica instrumental. Por último, estas teorías podrían hacer más hincapié en que las personas son cuerpos, y por tanto son un recurso, ya sea para demostrar adhesión, relevancia, popularidad, o, por ejemplo, si se les adorna, pinta o desnuda, pueden ser también un recurso para llamar más la atención, para polemizar, etc.

Asimismo, las teorías de la *rational choice* (Olson, 1964; Elster 1979 y 1989) y de la Movilización de Recursos (Obershall, 1973) parten de la premisa que los protagonistas de la acción colectiva son actores racionales que actúan desde una estrategia de costo-beneficio. Los teóricos de ambas escuelas resaltan variables objetivas, como la organización, los intereses, los recursos y las estrategias de protesta y las estructuras de oportunidades. De esta manera, y considerando el trabajo pionero de Olson (1965) al introducir el cálculo de intereses estrictamente individuales para explicar el comportamiento de las personas en las organizaciones sociales. Sobre todo, sus ideas de incentivos selectivos, no se pueden aplicar del todo a estos nuevos movimientos cuyos vínculos son más bien afectivos, y sobre todo, se ligan a intereses colectivos.

Por otra parte, a partir de teorías como la de Oportunidades Políticas y de los Marcos de Acción Colectiva, y tomando las ideas de McAdam (1999), y de Snow (1986, 1992), se puede observar un sistema político amplio para la estructuración de oportunidades para llevar a cabo la acción colectiva. De esta forma, las oportunidades políticas remiten a situaciones y circunstancias únicas en que se enfrenta un país como gobierno. Es decir, estas teorías nos hablan de la relevancia del contexto político para que un movimiento social surja u obtenga logros. Aquí pueden tener cabida parte de los movimientos que tratamos pues tanto el contexto político externo como interno

afecta a la implantación de nuevas leyes (piénsese, por ejemplo, en el matrimonio homosexual).

Esta postura en vez de mirar los movimientos sociales a partir de su capacidad de gestionar recursos por sí mismos, observa el escenario político. Elementos como las relaciones de poder o la constitución de los partidos políticos democráticos o autoritarios, definen estructuras de oportunidad que favorecen o limitan la acción de los movimientos. Para McAdam (1999), la estructura de oportunidad se define como el grado de probabilidad que tienen los grupos de acceder e influir sobre el poder político. De esta forma, cambios en las legislaciones o en la estructura estatal influyen en la acción colectiva y la formación de los movimientos sociales. Gobiernos liberales o conservadores inciden directamente en el desarrollo de movimientos LGBT.

Si pensamos en autores como Tarrow (1998) veremos que los movimientos que aquí tratamos tienden a alejarse de aquellos grupos que, si bien comparten objetivos comunes y organizan lazos de solidaridad, no tienen necesariamente una interacción frente a grupos determinados como elites u autoridades. Además, la acción de los movimientos sociales no esencialmente se orienta hacia el Estado ni a la consecución de beneficios económicos, sino que se prioriza la democratización de aspectos excluyentes de la sociedad.

Asimismo, aun cuando la legitimación e institucionalización por parte del Estado hacia la acción colectiva es a menudo el más eficaz medio de control social. Este proceso no implica que los movimientos cuyas demandas se relacionan con temas asociados al cuerpo como la sexualidad, la reproducción, etc., no tengan importancia, o no busquen un cambio político, sino que a pesar de no estar buscando el poder político, estos movimientos deben construirse sobre cimientos más sólidos para impedir que las oportunidades se les escapen de entre las manos, especialmente en torno al repertorio de acción colectiva, a los marcos de dicha acción y a las estructuras organizativas.

No obstante, cabe destacar que, como se ha mencionado, pese a que estos movimientos en su mayoría no buscan el poder, respecto a su participación política, según el informe del Internacional Gay and Lesbian Human Rights Commission (IGLHRC), en el año 2005 hubo candidaturas LGTB a las elecciones en Brasil, México y Colombia y ninguna de ellas resultó electa (IGLHRC: 2004) (*Cuadernos mujer salud* 11, 2006: 71).

Ahora bien, la teoría de las Identidades Colectivas es quizás la mejor para explicar los movimientos que aquí tratamos, pues se pregunta cómo los intereses hacia un movimiento social se forman, en vez de darlos como dados, o, en vez de relacionarlos inmediatamente a un cálculo racional instrumental. La idea es que, con la emergencia de sistemas cada vez más automatizados, la subjetividad se ve atrapada; así surge una mirada más culturalista para analizar los fenómenos.

Si tomamos las ideas de Bernstein (1997) a partir de las tres dimensiones de la identidad dentro de los movimientos sociales: la identidad como empoderamiento; identidad como una estrategia e identidad como una meta. Vemos que (1) la identidad como empoderamiento, se refiere a que los activistas deben trabajar en una identidad ya existente o construir una nueva identidad colectiva para poder generar apoyo y movilizarse. De ahí la importancia de las marchas y de visibilizar al movimiento. Ejemplo de esto es la Marcha por el Orgullo Gay, la cual se realizó por vez primera en el año 2000, en Monterrey.<sup>11</sup>

Debemos señalar asimismo que, respecto de los movimientos de homosexuales y lesbianas, se puede decir que la identidad colectiva se va creando al mismo tiempo que el movimiento se va desarrollando; muchos señalan que tanto gays como lesbianas deben ser considerados más que como una preferencia u orientación sexual, como un ethos.

(2) La identidad como estrategia busca provocar un cambio institucional, en la cultura, en sus categorías y valores, proporcionando formas de organización alternativas. A su vez, dentro de esta concepción se busca también la instrucción, la educación, por la que se intenta desafiar la opinión que la cultura dominante tiene sobre la minoría, utilizando estrategias para ganar legitimidad. Aquí los movimientos feministas principalmente han tenido una gran relevancia, pues han enseñado y se han manifestado respecto de qué es la violencia de género, cómo se aplica, etc.

(3) Cuando la identidad es una meta de los movimientos sociales, los activistas buscan o el reconocimiento de una nueva identidad, o trabajan en la deconstrucción de la identidad de categorías como "gay/heterosexual"; "normal/anormal" u "hombre/mujer". Se busca una afirmación política, social y cul-

<sup>11</sup> Este tipo de manifestaciones son amplias. Por nombrar algunas encontramos marchas que revelan el orgullo por tener unos kilos de más, por el lesbianismo, por tener capacidades disminuidas, entre otras.



tural de la comunidad hacia el movimiento. La identidad colectiva genera demandas comunes, dirigidas tanto a la sociedad; referidas a tolerancia y respeto, como al gobierno, vinculadas con la promulgación de leyes de no discriminación (en el caso de algunos grupos piden prevención y tratamiento de VIH/SIDA.). Trabajos como los de Ortiz, 2004 y Amodio, 2006 aplican estas conclusiones al tema de la producción de identidades sexuales y de género, señalando que existe un problema entre la correspondencia de lo biológico (el sexo) y lo cultural (el género). Por ello, estos movimientos enfatizan los aspectos culturales que diferencian entre sexo y género.

Sobre esta base, vemos que para Bernstein (1997) la identidad no es estática sino dinámica e incluso puede ser parte de una estrategia política. Por medio del empoderamiento interno del movimiento existe cabida para líderes que puedan generar compromisos y presentar la necesidad de mantenerse cohesionados. La identidad puede ayudar a movilizar a los actores estigmatizados para quienes afirmar una identidad en el espacio público resulta una meta en sí. Por último, a partir del énfasis en los rasgos identitarios que el movimiento cuestiona, produce determinados consensos, a la vez que alecciona a la sociedad sobre sus particularidades.

Por otra parte, Polleta y Jaspers (2001), destacan el rol que juega la identidad en las diferentes fases del desarrollo del movimiento social, confiando a la acción un carácter expresivo que puede motivar nuevas adhesiones entre quienes comparten o se sienten identificados con las características del grupo. Esta idea de identidad debe ser entendida como una conexión emocional, cognitiva y moral, entre el individuo y la comunidad. Es una percepción compartida de una posición o relación y que puede o no ser distinta de la identidad personal. La identidad colectiva se expresa en aspectos culturales, no se centra en cálculos racionales de elección de beneficios y permite el desarrollo de sentimientos positivos hacia los miembros del grupo.

Colectivos como los LGBT, movimientos a favor de las personas con capacidades disminuidas, personas con sobre peso, entre otros, despliegan diferentes niveles de interacción, reconociendo historias comunes, se integran significados y se logra consenso sobre las necesidades del movimiento y las estrategias más adecuadas para su consecución. Estos grupos desafían los valores dominantes en donde gran parte del éxito de sus demandas va a depender de su capacidad para “ceñir” sus discursos alternativos en el sistema

de creencias y el sentido común de la población. Por ejemplo, en el caso de los colectivos LGBT sus demandas se identifican con que no se les discrimine en el ámbito laboral, los espacios públicos y semipúblicos, respecto a situaciones sanitarias como el VIH/SIDA, etc.

En otras palabras, se tienen las demandas dirigidas hacia la sociedad en general, referidas al respeto de los derechos humanos y civiles; la tolerancia, enmarcada en espectros sociales más acotados como la familia y el trabajo; y la integración, como una superación de las diferencias. Es más, ya algunos grupos no hablan de tolerancia, puesto que esta tiene un límite; por tanto, lo que piden es aceptación total como ciudadanos y ciudadanas con deberes y derechos. Por otro lado, se encuentran las demandas al gobierno, enfocadas en objetivos más concretos, tales como la promulgación de leyes de no-discriminación y el apoyo del Sector Salud en la cuestión de la prevención y el tratamiento del VIH/SIDA (Bermúdez, 2006).

Por último, se debe rescatar la idea de McAdam, sobre la importancia de los ciclos de protesta y la importancia de los movimientos iniciadores. Creemos que respecto a los movimientos que aquí tratamos es crucial el apoyo y los recursos que se extraen de lo que fue y es el movimiento feminista (también conocido como movimiento por la liberación de la mujer, cuya data se remonta a finales del siglo XVIII en Europa), puesto que, por ejemplo, tanto en Latinoamérica como en el caso de Chile, ayudó como aliento inicial a otros movimientos sociales como el de lesbianas y homosexuales (*Cuadernos mujer salud* 11, 2006: 73) a organizarse, a marchar por las calles, a mostrar sus cuerpos como formas de lucha y de fuerza, invadiendo por completo las avenidas y haciendo públicas sus demandas.

## Conclusiones

Si bien nuestras sociedades se vuelven cada vez más complejas y diversas, aún existen grupos marginados y discriminados fuertemente. Fruto de esto es el surgimiento de movimientos que buscan defender y promover los derechos de las personas, sus cuerpos, su sexualidad y sus gustos. Estos grupos han insistido en exponer que los derechos humanos contemplan al individuo en tanto ciudadano, más allá de la diversidad de las conductas y los hábitos. Además, no sólo se protesta como una expresión de inconformidad,

sino que también este tipo de acción está orientada a producir cambio.

Es frecuente encontrar estudios que hablan de movimientos sociales cuya matriz es el género, la raza o la sexualidad. Sin embargo no se hacen muchas referencias al cuerpo, no se reconoce la problematización y la relación que estos movimientos tienen con el cuerpo. Se tiende a olvidar que la personalidad se muestra muchas veces a través del cuerpo, que el sujeto no está descorporizado en su actuar y que nuestro cuerpo tiene consecuencias y alcances simbólicos y políticos. "El cuerpo es una falsa evidencia: no es un dato evidente, sino el efecto de una elaboración social y cultural" (Le Breton, 2002:28).

Sobre este orden de ideas, las teorías de los movimientos sociales, sobre todo la de Identidades Colectivas, nos ayudan a entender los movimientos que se relacionan de una u otra forma con el cuerpo, pues la identidad juega un rol importante en tres factores. Primero, desde que emerge el movimiento, ya que se crean demandas colectivas y se concretan formas de organización dado que los individuos ya comparten un mínimo de historicidad, de elementos culturales que les permite generar demandas comunes.

Segundo, cuando los movimientos buscan nuevos miembros, la identidad también cumple un rol importante pues existen conexiones emocionales y orientaciones racionales, que actúan como marcos de interpretación y de solidaridad ante los grupos. Existe una lealtad, pues esta se afirma no sólo en el reconocimiento de intereses comunes sino en la situación de compartir condiciones de vida similares. Los grupos aquí analizados al desarrollar una identidad común, encuentran el sentido de la acción como algo propio y compartido, delimitando las fronteras del nosotros y articulando discursos sustentados en una serie de elementos simbólicos que dotan de mayor legitimidad a la acción.

Tercero, al momento de decidir las estrategias a desarrollar, la identidad juega un rol elemental, en tanto puede expresarse como una demanda que exige respeto a una identidad distinta, a un cuerpo distinto, o el reconocimiento simbólico, como sucede por ejemplo al promulgarse leyes favorables al matrimonio entre homosexuales.

En relación a teorías como la de Oportunidades Políticas, creemos es mejor considerarla como secundaria, pues al tener los nuevos movimientos sociales énfasis en la identidad, resaltando su potencial emancipador y el impacto en los componentes culturales y subjetivos de la sociedad y, además, al no necesaria-

mente compartir la idea de que los movimientos sociales buscan incorporarse al sistema político, podemos exponer que la estructura de oportunidad política incide en la dinámica de los movimientos pero no los explica en sí mismos.

Cabe destacar también que enfoques como los de Foucault nos ayudan a ver que existe un análisis sobre las formas de sujeción o las tecnologías de poder hacia los sujetos y sus cuerpos, pero también sobre las formas de auto constitución de sí mismo o tecnologías del yo. En consecuencia, las luchas contra la normalización, son también estrategias de poder propias de los sujetos. Por tanto, es importante resaltar que no sólo con Foucault podemos analizar la sujeción sino que también las prácticas de libertad.

Los discursos, al igual que los silencios, no están de una vez por todas sometidos al poder o levantados contra él. Hay que admitir un juego complejo e inestable donde el discurso puede, a la vez, ser instrumento y efecto de poder, pero también obstáculo, tope, punto de resistencia y de partida para una estrategia opuesta. El discurso transporta y produce poder; lo refuerza pero también lo mina, lo expone, lo torna frágil y permite detenerlo (Foucault, 1998a: 123).

De esta forma, ya sea a través de cuerpos pintados, desnudos, disfrazados, aglomerados, etc., el estudio de los movimientos sociales en general y, la sociología en particular, deben atender a que el agente es un ser encarnado, corpóreo y que por tanto, su cuerpo, su vestimenta, sus movimientos, deben ser materia de estudio y análisis a la hora de entender los simbolismos, los discursos, que están inmersos en fenómenos como las marchas y/o las protestas.

En consecuencia, se debe recatar la categoría sociológica de cuerpo. Muchos de los movimientos aquí expuestos señalan consignas como: "mi cuerpo, mi vida: yo decido"; "mi cuerpo, mi primera lucha"; "cuando no hay palabras para decirlo, hay un cuerpo para expresarlo". Es decir, el cuerpo es también materia social, está envuelto por códigos y disciplinas que lo van marcando, y a la vez, es un elemento de lucha y resistencia. Por ello, resulta relevante a la hora del análisis social, en él podemos ver que, lo biológico es un tema profundamente político y cultural, que fenómenos como la identidad, la discriminación, se anclan fuertemente no sólo en la subjetividad, sino también en la propia corporeidad.

## Bibliografía

- AMODIO, M. (2006) "Si la naturaleza se opone...Una mirada antropológica y política hacia el género y la diferencia sexual". *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. 12:125-134.
- BERGER, M. (2008) "Notas biopolíticas. Potencia y bloqueo de la acción". *Nómadas* 28: 195-206.
- BERMÚDEZ, B; Ezequiel, J y Hernández, M. (2006) "Existíamos, pero no nos veíamos... Génesis de acción colectiva en organizaciones no gubernamentales. Formulación y canalización de demandas de las minorías sexuales". *Confines* 4: 81-24.
- BERNSTEIN, M (1997) "Celebration and Suppression: The Strategic Uses of Identity by the Lesbian and Gay Movement." *American Journal of Sociology* 103(3): 531-65.
- BROWN, J. (2008) "De la institucionalización de los asuntos de las mujeres en el Estado Argentino y algunos de los avatares, entre los ochenta y los noventa". *Mora* 14 (2): 87-100.
- CASTRO, R. (2006) "Ética y Libertad: La pars construens de la filosofía foucaultiana". *Revista de filosofía* 62: 117-138.
- \_\_\_\_\_ (2008) *Foucault y el cuidado de la libertad. Ética para un rostro de arena*. Santiago, Chile: LOM.
- DUCH, L y Joan-Carles, M. (2005) *Escenarios de la corporeidad. Antropología de la vida cotidiana 2/1*. España: Trotta.
- FERNÁNDEZ DE ROTA, A. (2009) "Volver a lo exótico de nuevo". *Tabula Rasa* 10: 77-121.
- GRINBERG, S. (2006) Educación y gubernamentalidad en las sociedades de gerenciamiento. *Revista argentina de sociología* 4 (6): 67-87.
- \_\_\_\_\_ (2007) Gubernamentalidad: estudios y perspectivas. *Revista argentina de sociología* 5 (8): 97-112.
- FAÚNDES, J y Barzelatto. (2007) *El drama del aborto. En busca de un consenso*. Santiago, Chile: LOM.
- FOUCAULT, M. (1991) *Saber y verdad*. Madrid, España: La Piqueta.
- \_\_\_\_\_ (1992a) *Microfísica del poder*. Madrid, España: La Piqueta.
- \_\_\_\_\_ (1992b) *Historia de la sexualidad. 3.- La inquietud de sí*. México: Siglo Veintiuno.
- \_\_\_\_\_ (1998a) *Historia de la sexualidad. 1.- La voluntad de saber*. México: Siglo Veintiuno.
- \_\_\_\_\_ (1998b) *Historia de la sexualidad. 2.- El uso de los placeres*. México: Siglo Veintiuno.
- \_\_\_\_\_ (1998c) *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo Veintiuno.
- \_\_\_\_\_ (2000) *Defender la sociedad. Curso en el Collège de Francia (1975-1976)*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (2008) *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de Francia (1978- 1979)*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- La Biblia*. (2005). Madrid, España: Verbo divino.
- LE BRETON, D. (2002) *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- MCADAM, D., McCarthy, J. y Zald, M. (1999) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- MCCARTHY, J, and N. Zald. (1977) "Resorce Mobilization and Social Movements: A Patrial Theory". *American Journal of Sociology* 82(6): 1212-41.
- MENARD, A. (2009) "Pudor y representación: La raza mapuche, la desnudez y el disfraz". *Aisthesis* 46: 15-38.
- MONTENEGRO, M; Ornstein, C; y Tapia, P. (2006) "Cuerpo y corporalidad desde el vivenciar femenino". *Revista Acta Bioethica* 2006; 12 (2), p. 165-168.
- OBERSCHALL, A. (1973) *Social Conflict and Social Movements*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.

- OLSON, M. (1965) *The logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*. Cambridge, MA: Harvard University Press. pp. 5-65.
- ORTIZ-HERNÁNDEZ, L. (2004) "La opresión de minorías sexuales desde la inequidad de género". *Política y Cultura* 22: 161-182.
- PEDRAZA, Z. (2009) "Derivas estéticas del cuerpo". *Desacatos* 30: 75-88.
- \_\_\_\_\_ "Cuerpo e investigación en teoría social". Disponible en: <http://antropologia.uniandes.edu.co/zpedraza/zp1.pdf>
- POLLETA, F. and J. M. Jasper. (2001). "Collective identity and social movements." *Annual Review of Sociology* 27:283-305.
- SNOW, D., E. Burke Rochford, Jr., Steven K. Worden, y Robert D. Benford. (1986) "Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation." *American Sociological Review* 51 (4): 464-81.
- SNOW, D., and Robert D. Benford. "Master Frames and Cycles of Protest." pp 133-55 en *Frontiers in Social Movements Theory*, editado por Aldon D. Morris and Carol McClung Mueller. New Haven, CT: Yale University Press.
- TARROW, S. (1998) *El poder en Movimiento. Los movimientos Sociales, la Acción Colectiva y la Política*. Madrid: Alianza.
- TURNER, B. (1989) *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en la teoría social*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (1989) *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en la teoría social*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- TUSQUETS, O. (2007) *Contra la desnudez*. Barcelona: Anagrama.
- "Tu cuerpo, tu vida, tú decides". Editorial, Red de salud de las mujeres latinoamericanas y del Caribe. *Cuadernos mujer salud* 11. Santiago, Chile. 2006.
- VAL, A. (2011) "Imágenes en contexto: genealogía, representación social e imaginario pictórico del cuerpo femenino". *Aisthesis* 49: 53-66.
- VALENZUELA, C (2003). Ética científica del aborto terapéutico. *Revista médica de Chile* 131(5): 562-568.

**Citado.**

SOSSA ROJAS, Alexis (2013) "Una aproximación desde la sociología del cuerpo a los movimientos sociales" en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°13. Año 5. Diciembre 2013 - Marzo 2014. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 9-20. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/230>

**Plazos.**

Recibido: 25/10/2013. Aceptado: 10/06/2013.